
Introducción

"Viva pues el amo,¹ el que sea, para reemplazar la ley del cielo. 'Nuestro padre que estás provisionalmente aquí... Nuestros guías, nuestros jefes deliciosamente severos, oh conductores crueles y bien amados...' [...] La muerte es solitaria mientras que la servidumbre es colectiva. [...] Todos reunidos, al fin, pero de rodillas y con la cabeza baja"

Albert Camus.
La caída.

Sistema, modelo e ideología

—Notas para un análisis del poder en las organizaciones—

Marcela Rendón Cobián
Luis Montaña Hirose

El análisis del poder ha sido emprendido por diversos especialistas de las ciencias sociales: politólogos, economistas, psicólogos, etc. Los estudiosos de la administración han pretendido también abordar este terreno desde el punto de vista de las relaciones de poder en las organizaciones. Su enfoque parte generalmente de una concepción sistémica y su énfasis se ha pretendido doble: por una parte éste se dice neutro, formal, científico; por el otro lado es básicamente instrumental y se presenta como eficiente.

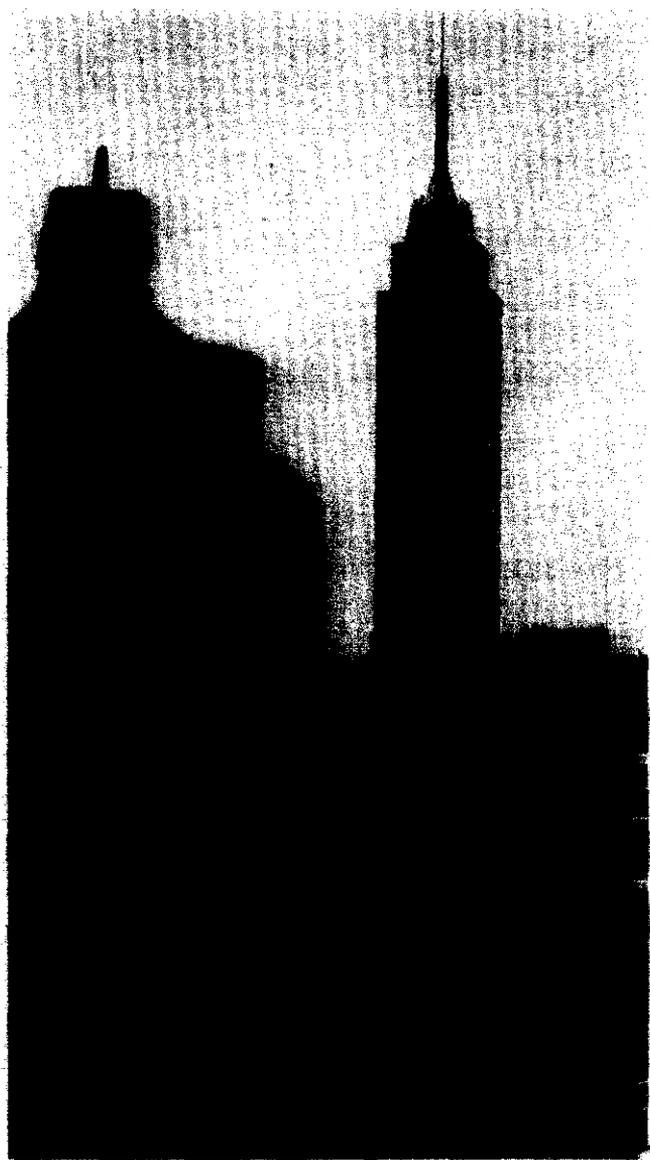
El objetivo de este documento es el de introducir algunos elementos teóricos de análisis que faciliten la denuncia de la concepción del poder que se ha venido manejando en las organizaciones, especial-

¹En francés, la palabra "maitre" designa tanto al amo como al maestro, éste último en el sentido de iniciado, del poseedor de la verdad.

mente en las privadas.² Planteamos como idea central que esta concepción del poder derivada de los modelos formales administrativos es ideológica y que como tal es que ha sido instrumentada. Su eficiencia no es ni puesta en tela de juicio ni abordada en este escrito. Es así que el documento se orienta a efectuar una reflexión crítica acerca de la utilización administrativa del concepto de sistema, concepto que posibilita la modelización matemática de las relaciones de poder en las organizaciones; formalización, ella misma, no exenta de una crítica en sus diversos usos, y es precisamente esta modelización, constituida como discurso ideológico y como proyecto de manipulación social, lo que aquí pondremos en tela de juicio.

Hemos elegido, para efectos de ejemplificación, un modelo administrativo-matemático del poder, dado que el tema del poder representa a nuestro parecer uno de los puntos nodales de la teoría administrativa que no ha sido suficientemente analizado, además de corresponder en sí mismo, independientemente de su modelización a un proyecto ideológico de dominación. No obstante, el tratamiento de este ejemplo no es extenso atendiendo básicamente a que el análisis de los discursos ideológicos en la modelización desborda, pensamos, la simple reflexión de

²No obstante, a pesar de la orientación, nuestro enfoque no pretende ni puede ser limitativo, dada una cierta tendencia a trasladar algunas técnicas administrativas, originadas en la iniciativa privada al ámbito de lo público. Para una mejor comprensión de este punto aconsejamos la lectura del artículo de Ibarra E. y Cabello A.: "La Administración Pública Capitalista: una aproximación alternativa a su estudio" que aparece en esta misma revista.



los hechos administrativos.³ Es por esto que el modelo que se presenta a continuación no es totalmente desarrollado ni ejemplificado numéricamente; la utilidad principal de su presentación radica primordialmente en dar algunas orientaciones de tipo general que permitan realizar una lectura más comprensiva de la segunda parte. Comenzaremos pues por señalar las bases principales sobre las cuales se ha constituido uno de estos modelos.

Las bases del modelo

El modelo que se ha elegido es el propuesto por A. Cotta⁴ dada la importancia e influencia que éste ha adquirido en la literatura especializada. Poco comentado en México, creemos útil revisar los principales postulados sobre los cuales se estructura; hemos tratado de evitar la compleja simbología utilizada originalmente, en deterioro quizá de su elegancia formal, pero en beneficio, esperamos, de una mejor comprensión.

El autor propone un modelo matricial, inspirado en la Teoría de Juegos, cuyo objetivo es el equilibrio del sistema. El objetivo tradicional de optimización es desplazado así explícitamente; empero éste sale por la ventana y entra por la puerta al ser reincorporado implícitamente dado que el equili-

brio equivale a la optimización colectiva dadas las restricciones impuestas por el sistema —las reglas del juego—.

Las variables que integran el modelo son las siguientes:

$$I = (i_1, \dots, i_j, \dots, i_n)$$

$$X = (x_1, \dots, x_j, \dots, x_n)$$

$$S = (s_1, \dots, s_j, \dots, s_n)$$

donde: I representa el conjunto de individuos que integran el sistema; éstos pueden ser personas, instituciones, grupos, etc., a lo que el autor se referirá como "centros de decisión". X representa el conjunto de niveles de utilización de los medios disponibles de acción para cada centro de decisión. Y S representa el conjunto de las satisfacciones asociadas a cada uno de los centros intervinientes.

El modelo adquiere, en su situación de origen, la siguiente representación matricial:

$$\begin{array}{l} S_1 = f_1 (x_1, \dots, x_j, x_j, \dots, x_n) \\ \cdot \quad \cdot \quad \cdot \quad \cdot \quad \cdot \\ \cdot \quad \cdot \quad \cdot \quad \cdot \quad \cdot \\ S_j = f_j (x_1, \dots, x_j, x_j, \dots, x_n) \\ \cdot \quad \cdot \quad \cdot \quad \cdot \quad \cdot \\ \cdot \quad \cdot \quad \cdot \quad \cdot \quad \cdot \\ S_n = f_n (x_1, \dots, x_j, x_j, \dots, x_n) \end{array}$$

La satisfacción de cada centro estará en función directa de la intensidad de su acción y en función inversa de la intensidad de las acciones de los demás. Esta situación de antagonismo amerita una explicación. El vector $F = \{f\}$ es un índice de la

³A este respecto creemos pertinente aclarar que el presente escrito corresponde a una investigación más amplia sobre el poder y la ideología en las organizaciones, que se lleva a cabo en el Área de Administración de esta Universidad, así como también el artículo de Montaña L y Rosim M: "La participación. — Decisión, restricción, ilusión", incluido en esta revista. Motivo por el cual recomendamos al lector revisar el mismo, dado que éste puede contribuir a esclarecer algunos de los conceptos implícitos manejados en el presente documento.

⁴Cotta A. Pouvoir et Optimum. Revue d'économie politique. Ed. Sirey, París, 1974.

sensibilidad de las acciones con respecto a las satisfacciones obtenidas. Dejando por el momento constantes en el tiempo e iguales unas con otras, el autor propone una matriz de reacciones $F = \{A\}$. Consi-

derando exclusivamente los tres posibles resultados mencionados por el autor (+, -, 0) hemos seleccionado los siguientes casos que nos parecen los más representativos:

$$a) \begin{pmatrix} + & 0 \\ + & + \\ - & + \end{pmatrix}$$

$$b) \begin{pmatrix} + & 0 \\ + & + \\ + & + \end{pmatrix}$$

$$c) \begin{pmatrix} + & - \\ + & 0 \\ + & + \end{pmatrix}$$

$$d) \begin{pmatrix} + & - \\ + & + \\ - & + \end{pmatrix}$$

$$e) \begin{pmatrix} + & 0 \\ + & + \\ 0 & + \end{pmatrix}$$

$$f) \begin{pmatrix} + & + \\ + & + \\ + & + \end{pmatrix}$$

$$g) \begin{pmatrix} - & 0 \\ - & - \\ + & - \end{pmatrix}$$

$$h) \begin{pmatrix} 0 & + \\ 0 & 0 \\ + & 0 \end{pmatrix}$$

$$i) \begin{pmatrix} + & 0 & - \\ 0 & - & + \\ - & + & 0 \end{pmatrix}$$

La diagonal principal define el tipo de resultado esperado a la utilización de los propios medios; los demás elementos a_{ij} donde $i \neq j$ interpretan el tipo de resultado (+, -, 0) de las acciones efectuadas por los demás. Así, estas matrices representarían los siguientes casos: a) antagonismo parcial; b) colaboración parcial; c) antagonismo-colaboración; d) antagonismo total; e) indiferencia; f) colaboración total; g) y h) representan una presión a actuar de antagonismo-colaboración; e i) representaría la situación más propicia de equilibrio en situación de origen.

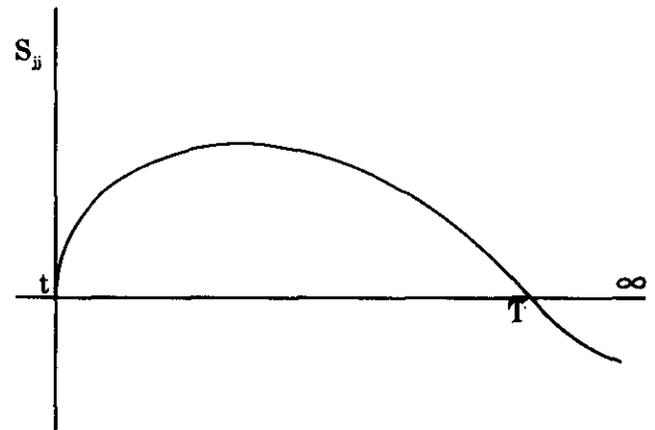
Cabe mencionar que estos diferentes casos han sido retomados por diversos autores administrativos. A efecto de no desviarnos de nuestro tema indiquemos solamente que por ejemplo el caso f), que se refiere a la colaboración total, representa una situación donde "todos ganan". Caso rápidamente recuperado donde todos los participantes obtienen una satisfacción, tanto de su acción como de las acciones de los demás. El modelo del "grid gerencial" de Blake y Mouton⁵ podría ser analizado también a la luz de esta matriz. Por otro lado, el caso i) —equilibrio— considera estático y estable el sistema desde el origen ya que $\sum_j = \sum_i = 0$; situación que en realidad corresponde a los objetivos planteados en la matriz d) —antagonismo total—, en el cual los centros de decisión buscarán su propio provecho y lo cual dará como resultado, en términos de equilibrio, la optimización colectiva. Caso elegido por Cotta y sobre el cual continuaremos el análisis.

Siguiendo con la reseña del modelo, en situación de antagonismo total, el poder del centro j sobre un centro i se limitaría así al poder que posee j de

restringir la acción de $i - k_{ij}$. Así, si $\Delta \bar{x}_i$ define la acción máxima de i en ausencia de j y si Δx^*_i representa ahora esta misma acción máxima en presencia de j , el poder de j sobre i queda por lo tanto definido como: $P_{j/i} = \Delta \bar{x}_i - \Delta x^*_i$.

De lo anterior se desprende que las modificaciones en las satisfacciones estarían por lo tanto dadas por la ecuación: $dS = A K dX$. Así, la situación de desequilibrio del sistema pasaría por $dS_{ij} = \Delta X \sum_j k_{ij} a_{ij} > 0$, término equivalente al propuesto por Kaufmann de $S_p \cap Ob \neq \emptyset$.

Posteriormente, el autor abandona la idea de dejar la matriz A constante, introduce un tiempo de reacción e integra la función de satisfacción:



De lo anterior se desprende la conclusión instrumental que la estrategia a seguir por cualquier centro j es la de utilizar el mayor tiempo posible la acción que incrementa la satisfacción e intentar retardar el tiempo de reacción de los centros i . Conclusión que lleva al autor a establecer la condición de equilibrio en los siguientes términos:

⁵Blake, R. y Mouton, J. The managerial grid. Houston, Gulf. 1964.

$$\Delta S_{j(t)} = \int_t^{t+\infty} \Delta S_j dt \leq 0.$$

Creemos pertinente recordar que la idea de equilibrio, tan frecuente en los modelos matemáticos derivados de la concepción sistemática de la organización y utilizados en las teorías administrativas, es precisamente negada en las relaciones desiguales de producción de la sociedad capitalista. A este respecto resulta interesante una reflexión de R. Follari:

“¿Habrá que destacar que el concepto de equilibrio se opone a la categoría dialéctica de contradicción? ¿Que la noción de equilibrio es claramente estática y anti-histórica, a la vez que niega la dominación de un polo dialéctico de la contradicción sobre el otro?”⁶

Pasemos ahora a analizar en lo general la utilización de los desarrollos matemáticos en los discursos administrativos.

Los modelos matemáticos en la administración

La formalización matemática de los fenómenos administrativos ha provocado, en términos simples, dos grandes reacciones a estas tentativas. Por una parte existe el grupo defensor de esta orientación, quien sostiene la hipótesis de que la matemática, al ser ésta una ciencia neutra y exacta, cuando es trasladada al ámbito de lo social, asegura un análisis neutro, exacto y por lo tanto científico de los hechos administrativos. Por otro lado, se encuentra el grupo que presenta una aversión a la aplicación

⁶Follari R. Interdisciplinariedad. Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco. México, 1982, p. 40.

de las matemáticas en administración arguyendo básicamente que las matemáticas son “frías”, contrariamente a un “espíritu humano cálido”, que no es posible “cuantificar” el comportamiento humano, etc.

Pensamos personalmente que esta pugna no es tal vez la más adecuada y por lo tanto resulta un tanto estéril su discusión. Propondremos por consiguiente nuevos elementos de análisis a fin de reorientar esta polémica hacia senderos más provechosos.

Creemos pertinente comenzar el análisis a partir de las nociones de sistema y de modelo manejados tradicionalmente en el área administrativa dado que éstas son generalmente el punto de partida que permite la introducción de los modelos matemáticos. Nociones que cuando a un alumno de administración se le pide que explique, responde casi automáticamente en forma próxima a las siguientes concepciones:

Sistema: “...conjunto de elementos que trabajan agrupadamente para el objetivo general del todo”.⁷

Modelo: “...representación de ciertos aspectos de la realidad. Su objetivo es mostrarnos lo que necesitamos conocer —ni más ni menos— para efectuar una decisión”.⁸ “Esta discriminación divide al mundo en dos partes; los hechos que son inmateriales e irrele-

⁷Churchman W. El enfoque de sistemas, en Ibarra E. y Bueno L. Antología de Lecturas en Administración. t. II. UAM-I México, 1932, p. 760.

⁸Richmond S. Operations research for management decisions. The Ronald Press. Nueva York 1968, p. 10.

vantes, un simple fondo; y la parte que contiene los hechos que aparentemente ayudan o previenen la realización del proyecto".⁹

La analogía entre sistema y organización es fácilmente realizada; la lucha de clases excluida, los conflictos reducidos a problemas administrativos, la idea de objetivos colectivos aceptada y la jerarquía de poder legitimada:

"Considerar la empresa como un sistema capaz de tomar decisiones eficaces y oportunas conduce a reformular su estructura alrededor de redes de información. Estas dos nociones son el esqueleto alrededor del cual se organizan las estructuras jerárquicas y funcionales de la firma".¹⁰

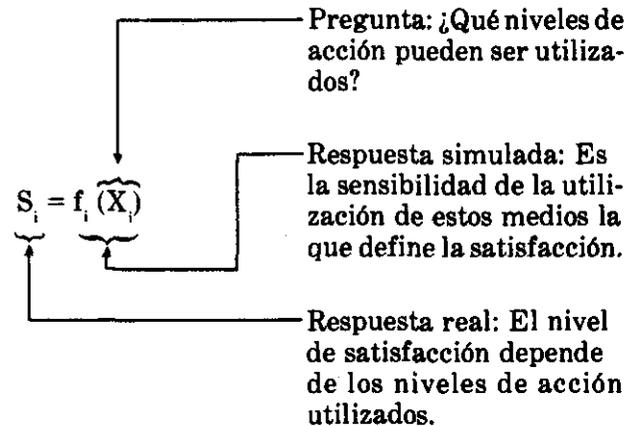
La forma de acercarse al conocimiento de la organización se hace entonces a través de un modelo. Modelo que sólo va a considerar los "elementos importantes, relevantes". ¿Cuáles son éstos? La respuesta no se hace esperar: aquéllos que tienen una incidencia en la solución de algún problema administrativo. El enfoque de estas nociones no es el de conocer la realidad, sino el de resolver técnicamente un problema específico a través de una cierta "idea" de la realidad —modelo—. Su énfasis se orienta a una práctica técnica. En este sentido resulta interesante recordar algunas frases de Herbert al respecto:

⁹Bernard Ch. Las funciones del ejecutivo, en Dubin R. Las Relaciones humanas en administración. Ed. Ceesa. México, 1974, p. 347.

¹⁰Tezenas H. y Simon Y. Economie des ressources humaines. Masson. París, 1978, p. 31.

"Diremos que la práctica técnica procede por preguntas, es decir, por respuestas simuladas que luego verifica. Así se desarrolla 'espontáneamente' mediante adecuación progresiva de sus instrumentos a lo 'real', esto es, a su campo práctico; toda técnica es realista, en la medida en que provoca una respuesta de lo 'real' a sus preguntas. Designaremos con la expresión 'realización de lo real' la operación que la práctica técnica efectúa del tal manera dentro de su campo práctico; la forma arquetípica de esta operación [...] es la función $y = f(x)$ ".¹¹

Así, retomando el concepto de "respuesta simulada" y aplicándolo a una de las ecuaciones básicas del modelo presentado, tendríamos la siguiente interpretación:



¹¹Herbert Th. Reflexiones sobre la situación teórica de las ciencias sociales, especialmente de la psicología social, en Miller J-A y Hebert Th. Ciencias sociales: ideología y conocimiento. Ed. Siglo XXI, México, 1971, p. 44-45.

Es así que ambos términos de la ecuación se constituyen, a través de la proposición de igualdad, en respuesta. En la respuesta simulada se encuentra incluida la pregunta —X—, que al ser complementada con f, se convierte en S.

El modelo no se detiene a reflexionar sobre los conceptos (satisfacción, función, niveles de acción, medios...); no explica el porqué del funcionamiento, simple y técnicamente lo describe. El modelo permite tan sólo el replanteamiento de las preguntas: ¿en función de qué elementos se encuentra determinada la satisfacción?; dado un nivel de satisfacción deseado, ¿qué niveles de acción utilizar? Es así que las fronteras de la investigación se definen apresuradamente bajo la noción de modelo:

“...la necesidad de responder a una demanda social induce a cada práctica técnica a plantearse sus propias preguntas, de tal manera que realiza su propio ‘real’ como un sistema coherente relativamente autónomo”.¹²

Regresemos ahora a la discusión central. La primera posición —defensa de los modelos matemáticos en administración— proviene básicamente, pensamos, de la idea de plantear los modelos matemáticos como un lenguaje; el temor a la Torre de Babel hace pensar en el ideal de un lenguaje matemático, universal:

“En matemáticas hay sustantivos propios y comunes representados por números y símbolos”.¹³ “Observamos cómo existe una analogía

entre las palabras ‘niño’ y el símbolo ‘X’. Ambos son sustantivos comunes, y como tales, se pueden personificar asignándoles un contenido concreto”.¹⁴ “El verbo ser es muy importante en matemáticas. Puede tener muchos significados...”.¹⁵

No hay que olvidar, por otro lado, que estos supuestos intentos de “interdisciplinariedad” en los cuales se conjugan elementos provenientes de las ciencias formales y de las ciencias sociales han sido hasta el momento más aparentes que reales. Lo que sucede comúnmente en estos casos es que las ciencias formales imponen en realidad dos grandes tipos de condicionantes: el lenguaje y los métodos. Cuando las matemáticas son aplicadas al estudio de los hechos sociales establecen de entrada los símbolos lingüísticos a ser empleados; la gramática propia de estos discursos indica normativamente los usos correctos e incorrectos de estos símbolos, relegando a un segundo plano la importante diferencia existente entre verdadero y falso. Un supuesto control científico se realiza en términos exclusivamente gramaticales hasta el punto de afirmar que: “En matemáticas la escritura representa el momento de la verificación”.¹⁶ Pareciera entonces que con la utilización de otro lenguaje se incrementara el grado de verdad de una noción, como lo recuerda atinadamente H. Lefebvre:

“La repetición de la misma noción, con palabras algo diferentes, no aporta ninguna prue-

¹²Ibidem. p. 29.

¹³Ibidem. p. 29.

¹⁶Badiou A. El concepto de modelo. Bases para una epistemología materialista de las matemáticas. Ed. Siglo XXI. México, 1978, p. 33.

¹²Herbert Th. Op. cit. p. 46.

¹³Ochoa M. Asignación de recursos. Ed. Limusa. México, 1979, p. 29.

ba; se nos invita sin decirnoslo, a 'postular' la verdad de esa noción".¹⁷

Una vez traducidos los conceptos sociales "relevantes" en términos matemáticos, el objeto de estudio parece desaparecer al entrar en funcionamiento los métodos formales; las interrogantes básicas se trasladan así del campo social al puramente matemático; la lógica formal toma entonces la batuta en la orientación de la investigación. Así, en el caso que nos sirve de ejemplo observamos que los cuestionamientos importantes no están dirigidos hacia la problemática estructural de las relaciones sociales de poder en las organizaciones sino a la posibilidad de utilizar el cálculo diferencial e integral en el álgebra matricial. El objeto no recibe en realidad entonces un tratamiento teórico sino simplemente formal; pero no hay que creer inocentemente que las formas —lo formal— existen exclusivamente en un plano secundario y que su naturaleza es neutra. Existe todo un discurso oculto que origina y determina estas formas, la apariencia en realidad es parte del contenido, es parte del mensaje que hay que descifrar.

Los modelos matemáticos como simple lenguaje, capaz de "traducir" los fenómenos sociales, no son tan ingenuos entonces como aparentan ser. Detrás de este disfraz abstracto se suele encontrar un proyecto de legitimación ideológica. Proyecto intelectual de dominación que oculta otro proyecto de dominación material. La idea de modelo, que posibilita la puesta en escena de la respuesta simulada, permite la delimitación de un objeto de estudio autárquico: la organización; la separación de los

"elementos relevantes" —satisfacción, poder, niveles de acción— de los elementos que son "un simple fondo" —la explotación de los trabajadores, la lucha de clases, el trabajo enajenado—, permite entender el porqué de la organización como sistema: "conjunto de personas que trabajan conjuntamente para el logro de su satisfacción", para lo cual tienen que dotarse de un instrumento: el poder.

La función de traducción puede así constituirse como una función de disimulación: disfraz que pretende dotar de una personalidad ajena, disfraz que oculta parte de la verdadera personalidad, que impide el acceso al verdadero conocimiento. Si recordamos la concepción del "efecto ideológico" propuesta por Poitou nos podremos percatar de la posibilidad ideológica de las matemáticas como lenguaje:

"...decir que el efecto ideológico es un efecto de reconocimiento-desconocimiento significa que el desconocimiento es necesario. El funcionamiento ideológico debe, para reconocer siempre la realidad de las cosas, imponer obstáculos al descubrimiento de los determinantes reales de esta representación, sea disimulándolos, sea modificándolos. Lo que la ideología presenta como realidad no puede ser reconocido como tal más que a través del desconocimiento de lo real. Aún más, el contenido de lo que se encuentra escondido o desconocido determina el contenido que se presenta y reconocido como realidad..."¹⁸

No pretendemos sin embargo decir que las matemáticas en sí corresponden a un mero discurso

¹⁷Lefebvre, H. *Lógica formal-lógica dialéctica*. México, 1982. Siglo XXI, p. 103.

¹⁸Poitou J. *La dynamique des groupes. Une idéologie au travail*. Ed. C.N.R.S. París, 1978, p. 16.



ideológico; lo que está en tela de juicio es la manera de emplear el discurso matemático. Es precisamente la intención ideológica de este empleo meramente descriptivo, lingüístico, el que debe ser denunciado. Dada la alternativa que posibilita la utilización de las matemáticas como lenguaje, pensamos que su capacidad descriptiva podría ser analizada a la luz de dos procesos lingüísticos: la metonimia y la metáfora.

La capacidad descriptiva de las matemáticas se inscribe pues en la doble utilización de los procesos mencionados. Empecemos por el proceso metonímico, proceso mediante el cual se hace “desaparecer” un significante, instaurando así un “blanco” —un hueco— en el discurso; precondition de la metáfora, prepara el terreno de la modelización. Pretensión de eliminar los “elementos irrelevantes” con el fin de engañar a la censura:

“La metonimia, un significante que desaparece sólidamente, parece ser el recurso más apto para despistar a la censura en la medida en que el significante desaparecido señala, en negativo, el lugar en que se circunscribe la censura social”.¹⁹

Por otra parte, si la metonimia puede existir sin la metáfora, ésta última no puede prescindir de la primera. La metáfora como proceso de substitución de un significante por otro —lo que nos remite a una supuesta “traducción literal”— requiere precisamente de un espacio libre que ocupar. Este proceso pasa así de la “ausencia de una presencia” (metonimia) a la “presencia de una ausencia” (metáfora):

“La chispa creadora de la metáfora no brota por poner en presencia dos imágenes, es decir dos significantes igualmente actualizados. Brota entre dos significantes de los cuales uno se ha substituído al otro tomando su lugar en la cadena signifiante, mientras el significante oculto sigue presente por su conexión (metonímica) con el resto de la cadena”.²⁰

Creemos pertinente aclarar que ambos procesos coexisten en los discursos formales, pero que es la preeminencia de alguno de ellos lo que caracteriza al discurso:

“También en los ‘discursos científicos’ existe la preponderancia de un proceso o de otro. Toda

la teoría de los modelos opera sobre una modelización metafórica”.²¹

La falta de teorización del objeto ya mencionada es efectuada precisamente por medio de este proceso metafórico. La cadena signifiante se excluye así de lo explicativo para devenir esencialmente descriptivo.

Nuestro objeto de estudio analizado, el poder en las organizaciones, es “definido” rápidamente, bajo los auspicios metafóricos, como $P_{j/i} = \Delta x_i - \Delta x_i^*$. Los supuestos (metonímicos) básicos de esta “definición” están dados precisamente en la “realización de lo real” de $S_i = f_i(x_i)$. Mecanismo de defensa ideológico que permite así evadir la censura, la lógica matemática legitima los desarrollos subsecuentes. El equilibrio (ideal y a largo plazo) es entonces conclusión de operaciones matemáticas:

$$\Delta S_{j(i)} = \int_t^{t+\infty} \Delta S_{ij} dt \leq 0.$$

Si volvemos a traducir esta expresión, tautológica debido a su carácter de respuesta simulada, a sus términos originales —todos estaremos satisfechos si no podemos elevar nuestro nivel de satisfacción a través del ejercicio del poder— parece perder el encanto poético que le brinda su formalización matemático-metafórica.

La exclusión —metonímica— de los “elementos que son un simple fondo” en un “sistema orientado a la toma de decisiones en vistas a maximizar la satisfacción colectiva”, en este caso el modelo empleado, posibilita entonces la metáfora del poder en este decir matemático. La formalidad del vocabulario, reiteramos, no es puesta en tela de juicio. Lo que

¹⁹Vallejo A. Vocabulario lacaniano. Ed. Helguero. Argentina, 1980, p. 97.

²⁰Lacan J. Escritos. Ed. Siglo XXI. t. 1. México, 1981, p. 192.

²¹Vallejo A. op. cit. p. 105.

se pretende denunciar es la forma de utilizar estos discursos formales, no su uso en sí; la construcción de un modelo debería partir precisamente de la explicitación de los argumentos negados por la metonimia y de la explicación de los conceptos substituidos en la metáfora.

Una nueva utilización del concepto de modelo dentro de la teoría administrativa podría así ser visualizada. Una utilización que rompiera con la relación de sistema que pretendidamente le dá origen. En efecto, creemos que ningún avance significativo podría ser llevado a cabo a menos que dejemos de pensar que los términos organización y sistema son sinónimos —cuando en realidad son metafóricos—, que los objetivos organizacionales son colectivos —siendo éstos antagónicos—, que las relaciones de poder son aceptadas libremente —en vez de impuestas por la racionalidad capitalista—. La alternativa que posibilitaría el uso de los modelos partiría así, ya no de una concepción sistémica, equilibradora, ahistórica, ideológica, sino de una concepción de la sociedad y de las relaciones de

producción referida históricamente y donde la orientación metodológica no pueda ya ser dirigida desde el terreno de lo formal. Esto, pensamos, cerraría de entrada las puertas a los procesos metonímicos, imposibilitando la puesta en escena de los juegos metafóricos. La utilización matemática se constituiría así ya no en una negación total de los “hechos irrelevantes” sino que al contrario partiría de éstos, considerando la eliminación momentánea como inmediatamente recuperable; en este sentido hay que entender que la “eliminación momentánea no es una supresión, sino una negación dialéctica que envuelve aún a lo que resulta negado....”²² Proyecto que implica que el análisis de un hecho administrativo, y por tanto social, debe ser efectuado desde el espacio teórico elaborado por las ciencias sociales, reubicando así los desarrollos matemáticos dentro de sus verdaderos límites, destituyéndoles con esto la posibilidad de erigirse como discursos ideológicos y de dominación social. 

²²Lefebvre, H. op. cit. p. 149.